



## Traducción

### Poner fin a la pandemia de violencia contra las mujeres

#### Project Syndicate

7 de febrero de 2022

Vandana Sharma y Isabela Salgado<sup>1</sup>

Los confinamientos relacionados con la pandemia han aumentado el riesgo de violencia contra las mujeres y las niñas. Muchos gobiernos han puesto a disposición más recursos para los sobrevivientes como parte de sus esfuerzos de socorro pandémico, pero esta asistencia puede hacer poco para prevenir la violencia futura sin programas para abordar sus causas fundamentales.

CAMBRIDGE – La violencia contra las mujeres y las niñas aumenta durante los períodos de crisis. Por lo tanto, no debería sorprender que el COVID-19 haya aumentado el riesgo de violencia de género. Incluso antes de la pandemia, una de cada tres mujeres en todo el mundo informó haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de una pareja íntima. Pero, al confinar a las mujeres en casa con sus abusadores, los encierros relacionados con la pandemia han aumentado su exposición a la violencia. Los confinamientos también han contribuido al estrés económico y han disminuido el acceso de las mujeres a los recursos y sistemas de apoyo que las ayudan a escapar de relaciones abusivas.

En abril de 2020, el secretario general de la ONU, António Guterres, hizo un llamado a la acción para abordar la violencia de género durante la pandemia. Esta convocatoria fue apoyada por 146 países. Ese mismo mes, el Fondo de Población de las Naciones Unidas estimó que cada tres meses de confinamiento generaría 15 millones de casos adicionales de violencia contra mujeres y niñas.

Dieciocho meses después, hay evidencia de que los gobiernos respondieron al llamado de Guterres. Los datos rastreados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo muestran que, de 4968 medidas de política de COVID-19, 853 se centraron en la violencia contra las mujeres. En los Estados Unidos, por ejemplo, millones de dólares en gastos de alivio de la pandemia se destinan a fortalecer los recursos que se necesitan con urgencia, como refugios, servicios psicológicos y asistencia para la vivienda, que abordan las necesidades inmediatas de las mujeres que sufren violencia.

Pero estos esfuerzos por sí solos no detendrán la violencia. Para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas se requieren estrategias de prevención eficaces que se centren en sus causas fundamentales. Dichos programas abordan las desigualdades generalizadas y las diferencias de poder, especialmente las normas de género que justifican y normalizan la violencia contra las mujeres y las niñas.

---

<sup>1</sup> Vandana Sharma es investigadora de salud global en la Universidad de Harvard T.H. Escuela Chan de Salud Pública. Isabela Salgado es asociada sénior de políticas en el sector de Crimen, Violencia y Conflicto en J-PAL Global.



Hay muchos ejemplos de enfoques efectivos y probados para prevenir la violencia contra las mujeres que se pueden implementar incluso durante una pandemia mundial. Una gran cantidad de evidencia, incluidas las mejores prácticas y evaluaciones sólidas generadas durante varias décadas, demuestra qué enfoques funcionan mejor. En particular, las evaluaciones de impacto aleatorias pueden guiar las decisiones sobre cómo construir poblaciones saludables y libres de violencia.

Un tipo de enfoque efectivo basado en evidencia es el diálogo de género facilitado. Estas conversaciones ayudan a hombres y mujeres a examinar y desafiar normas y roles de género desiguales, y a practicar habilidades de relación en espacios seguros. Uno de estos programas en Etiopía, llamado Unidos por una vida mejor (UBL), se llevó a cabo en el contexto de la ceremonia del café etíope, un foro tradicional de debate comunitario.

Una evaluación aleatoria mostró que UBL puede reducir la violencia de pareja íntima hasta en un 50% cuando se administra a grupos de hombres. UBL condujo a relaciones más equitativas, incluida una mayor toma de decisiones conjunta, la participación de los hombres en tareas domésticas como cocinar y cuidar a los niños, y una mayor comunicación entre las parejas sobre temas delicados como la sexualidad. Los beneficios del programa se extienden más allá de los hogares participantes. Se observaron efectos positivos, incluida la reducción de la violencia, incluso entre los miembros de la comunidad que no se habían unido a las sesiones de UBL.

Esta investigación muestra cuán crucial es incluir a los hombres en los esfuerzos de prevención. Intervenciones similares, como las implementadas en el marco del programa Qué funciona para prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas, brindan más evidencia en apoyo de los diálogos participativos que involucran a los hombres.

Otros enfoques prometedores, destacados en el marco RESPECT Women de ONU Mujeres, incluyen planes de estudios escolares, microfinanzas o programas de ahorro y préstamo para empoderar a las mujeres e intervenciones de mercadeo social o medios de comunicación. Estos últimos incluyen programación de radio y televisión en forma de "entretenimiento educativo", que integra mensajes de cambio social en las historias. Las evaluaciones aleatorias en Uganda, México y Nigeria han demostrado que el entretenimiento educativo puede reducir la aceptación de la violencia contra las mujeres y su incidencia, al mismo tiempo que fomenta la denuncia.

Las campañas basadas en los medios ofrecen una forma económica de llegar a muchas personas de forma remota. Por ejemplo, la adaptación basada en podcasts de UBL se diseñó para crisis humanitarias en las que las personas pueden estar en movimiento y no pueden unirse a las sesiones en persona. Estos podcasts se pueden compartir fácilmente y se puede acceder a ellos desde un dispositivo móvil básico. Se necesita trabajo adicional para comprender cómo se pueden adaptar otros programas de manera efectiva para ayudar a las personas en tiempos de crisis, como la pandemia; pero la evidencia existente ofrece un lugar para comenzar.

No hay tiempo que perder. Los formuladores de políticas deben utilizar la evidencia disponible para expandir programas de prevención efectivos y apoyar su adaptación a nuevos contextos. Y la



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

investigación y evaluación adicional de estrategias de prevención novedosas o no probadas es esencial.

Para poner fin a la violencia contra las mujeres, los gobiernos deben hacer más que brindar apoyo a las sobrevivientes. También deben invertir e implementar programas efectivos de prevención de la violencia que desafíen las normas de género dañinas y promuevan relaciones sanas y equitativas.